

***Al-Rihla al-Andalusiyya* de ‘Alī Sālim al-Wardānī al-Tūnīsī (1861-1905).
Estudio preliminar**

Juan Luis Roldán Romero
Profesor Asistente ISLG (Université de Gabès, Túnez)

1. La época de la *rihla*

El siglo XIX fue testigo de una gran transformación y desarrollo tanto en el mundo islámico, como en occidente y sobre todo Europa. Sin duda, esta nueva situación (que se produjo debido a la Revolución Industrial iniciada a principios del siglo XVIII en el continente europeo) influyó poderosamente en los diferentes países que mantuvieron (o intentaron mantener) su sistema de comercio y su forma de vida tradicional.

Desde hacía un siglo, empezó a tener lugar un desequilibrio entre un oriente regresivo, bajo la égida otomana, y un occidente firme, que impresionó al mundo con su nueva capacidad científica y política, lo que supuso una fuente de fuerza, inmunidad y desarrollo.

A partir de este contraste económico, histórico y cultural, emanaron corrientes reformistas en el mundo islámico logrando difundir un poco de dinamismo a ese oriente decadente que estaba bajo la autoridad del califato otomano (Rogan).

1.1. Túnez en el siglo XIX

Túnez era en el siglo XIX un eyalato,¹ o provincia del *Bāb ‘Ālī*—es decir, la ‘Sublime Puerta’—, vinculado a los otomanos, al menos nominalmente, aunque los *beys* dirigentes gozaban de gran independencia. *Al-Bayt al-Ḥusaynī*, es decir, la ‘casa’ o dinastía Ḥusayniyya, se estableció en el año 1705 y perduró hasta aproximadamente el año 1881, año que coincide con el principio de la colonización francesa del eyalato tunecino.

El vínculo que unía el eyalato tunecino con el califato otomano no mantuvo su fuerza durante mucho tiempo, sobre todo después de la llegada de los franceses a Argelia y su posterior colonización en el año 1830; es decir, durante la época de Ḥusayn Bey (1824-1830), el octavo de la dinastía (Goodwin, 370-371).

Esta época anuncia el comienzo de la política independentista y separatista que van a seguir los beys más tarde, y sobre todo Aḥmad Bey (1837-1855), que estableció relaciones políticas y económicas externas, principalmente con Francia, Inglaterra e Italia, a pesar de los evidentes riesgos y peligros para la soberanía del país (Al-Hādī, 98).

La política de apertura directa sobre los países europeos, deseosos de aprovechar todo lo que tenía el eyalato tunecino de riquezas agrícolas y materias primas, hizo que los comerciantes extranjeros entrasen en el corazón de la economía tunecina y dominaran el mercado dentro y fuera del país.

De entre los resultados de la apertura producida por la política independentista iniciada por Muṣṭafā Bey (1835-1837) y seguida por Aḥmad Bey, uno de ellos fue la conversión del eyalato en un mercado para exportar las mercancías europeas.

¹ El ‘eyalato’ (del árabe إيالة *iyalahat*, en turco otomano *eyâlet*, transcrito a veces como *eyalet*) era una división administrativa de primer nivel en el imperio otomano, equivalente a ‘provincia’ (o ‘gobernación’). Dependiendo de la categoría del gobernador, fueron también conocidos a veces como *bajalatos* (regidos por un bajá), *beylerbeyliks* (regidos por un bey o un beylerbey) y *kapudanliks* (regidos por un capitán bajá). Entre 1861 y 1866, estos eyalatos fueron abolidos, y el territorio fue dividido para su administración en ‘vilayatos’.

1.2. La relación del eyalato tunecino con el califato otomano

La política de los beyes estaba dirigida hacia la cooperación política y económica con un occidente desarrollado industrial y científicamente, y esto se notaba en la política independista que siguió Aḥmad Pachá. De hecho, Aḥmad Pachá fue recibido en Francia en el año 1846 como “gobernante independiente”, lo cual provocó la desaprobación del califato otomano. Sin embargo, esta política independista seguida por los beys no les hizo cortar las relaciones políticas y militares con la Sublime Puerta. El mismo Aḥmad Pachá mandó un grupo de barcos de guerra y cien mil francos tras haber pedido al sultán permiso para gobernar el eyalato tunecino. También hubo una intervención política y militar por parte del califato otomano en el eyalato tunecino cuando envió a Ḥaydar Efendi a Túnez en mayo de 1864 junto a una flota de guerra para aplastar los levantamientos en la colonia y consolidar la autoridad del bey.

Si los dirigentes tunecinos y otomanos procuraban mantener la relación entre el eyalato tunecino y Estambul fue porque veían en esta relación una defensa contra los deseos colonizadores de los países europeos. Sin embargo, la penetración extranjera en el eyalato se hizo más profunda a lo largo del siglo XIX, y la debilidad del imperio otomano se demuestra en la firma de diferentes tratados entre Túnez y Francia, Inglaterra e Italia, hasta que se produjo, en el año 1881, la caída de Túnez bajo la égida francesa (Martin, 9-29).

1.3. Contexto cultural

La implantación del protectorado francés en la colonia tunecina fue el acontecimiento principal que cambió los datos económicos, sociales, políticos y culturales en esa época.

Apareció a continuación una tendencia de reforma cultural que fue adoptada por la prensa en aquella época. Aparecen publicaciones periódicas, como el periódico *Al-Ḥāḍira* (el de nuestro autor) o *Al-Zahra* fundado en 1890. Esta época fue testigo de la fundación de un gran número de instituciones educativas, como la escuela “Ḥaldūniyya”, fundada en 1896 con el objetivo de instruir a los tunecinos en lengua francesa y ciencias exactas (Majed, 17-20).

En el panorama cultural de esta época se pueden observar dos temas fundamentales. El primero, los seguidores de las ciencias y los modelos europeos y occidentales. El segundo, la manifestación de conciencia patriótica y el comienzo de una lucha cultural más tendente a la moral islámica y árabe. Esta es, como lo expresaría Muḥammad al-Ḥādī al-Šarīf, la era de las contradicciones, conocido como “el siglo crítico” (*Al-Ḥādī*, 96-103).

2. El autor

‘Alī Sālim al-Wardānī al-Tūnisī es un autor tunecino conocido y famoso. Es citado por primera vez en la obra de Henri Pérès (62-72). También Nieves Paradela ha tratado al autor y su *riḥla* (92, 100-112). Sin embargo, debemos su única edición en árabe de esta obra al profesor tunecino al-Ḥabīb al-‘Awwādī (2008), y la biografía más detallada sobre al-Wardānī al historiador Ḥasan Ḥusnī ‘Abd al-Waḥḥāb, quien afirma:

‘Alī Ben Sālim al-Wardānī al-Tūnisī fue un referente de los wardānīes de las grandes aldeas del Sahel, en la Gobernación de Sousa. Fue visitado el difunto ‘Abd Allāh al-Tiġānī a principios del siglo octavo de la Hégira y esto fue durante un viaje. Nació en 1278 H./[1861 e.C.] Luego volvió en su juventud a Túnez, matriculándose en la escuela Šādiqiyya, al principio de su fundación. Perfeccionó la lengua turca y francesa. Destacó entre sus compañeros de clase por su talento, cosa que llamó la atención del gran ministro Ḥayr al-Dīn Pachá, quien le contrató

a continuación como escribiente en su corte². (‘Abd al-Wahhāb, 461).

Cuando este ministro dimitió de su puesto de Túnez y viajó a Estambul, en el año 1878, se llevó con él a al-Wardānī. Éste aprendió mucho de su estancia en Estambul donde practicó la lengua turca, se cultivó científicamente e hizo muchos contactos importantes allí.

Cuando se le ocurrió al sultán ‘Abd al-Ḥamīd II enviar una misión científica a España, a Francia y a Inglaterra para buscar manuscritos árabes conservados en sus bibliotecas y propagar su importancia, se presentó ante él Ḥayr al-Dīn Pachá y le recomendó mandar en esta misión como traductor y cronista a este joven tunecino, bajo la presidencia del famoso científico Maḥmūd Tarkzī Šanqīṭī, con quien nuestro autor tuvo numerosos roces durante el viaje.

Salieron en misión de Estambul el miércoles 8 de septiembre del 1878 en un barco dirección a Marsella, y de allí salió otro barco donde subió un cortejo que navegaba a la ciudad de Burdeos. Llegaron a España y se asentaron una temporada en Madrid, capital del país. Se dirigieron después al monasterio de San Lorenzo de El Escorial, para ver su colección de manuscritos árabes. Estos fueron examinados y se tomaron notas, registrando aquellos que eran más relevantes. La tarea les entretuvo varios días.

Tras esto, se trasladaron a Toledo, luego Sevilla, Granada, Córdoba, Valencia y Barcelona y, tras una estancia que duró tres meses, desde allí viajaron a París.

Una vez de regreso a Estambul, ‘Alī Sālim al-Wardānī al-Tūnisī se asentó allí durante una temporada para preparar un informe sobre los pasos de la investigación de la delegación, así como sobre los resultados de esta misión.

Una vez terminada su misión, sintió nostalgia a su patria donde había dejado a su madre ya mayor, por lo que volvió a Túnez y se inscribió en el cuerpo de traductores del Gran Visir de Túnez. Más tarde ascendió al puesto de Primer Secretario (*munšīā’ awal*). Por otro lado, siguió ocupándose de la literatura y de la publicación de artículos y poemas en los periódicos locales, sobre todo en *Al-Ḥāḍira*, movido por el afecto y amistad que desde la juventud y la época de escuela tenía a su fundador, el difunto ‘Alī Būšūša.

‘Alī Sālim al-Wardānī al-Tūnisī vivió soltero hasta el final de su vida. Hombre de gran simpatía, era dado a las bromas, cosa que hizo que la gente se acercara a él y estimara su compañía. Además, destacan de él su generosidad y educación, así como una gran sociabilidad e ingenuidad acerca de las cuestiones materiales de la vida, lo cual aumentó el amor y el afecto que sus cercanos tenían hacia su persona.

Organizaba veladas de poesía y las perfeccionaba, hacía correr la tinta escribiendo buenos y certeros artículos sobre numerosos temas. Todo esto en una época en la que la cultura árabe estaba restringida al ámbito educativo *zaytunī*, muy alejado de la enseñanza de los conocimientos relacionados con la civilización occidental dominante en aquel entonces. Murió en 1905.

En palabras de Ḥasan Ḥusnī ‘Abd al-Wahhāb:

Lo conocí personalmente en los tiempos de juventud, a principios del siglo europeo actual, y me gustaba incitarle, junto a un grupo de amigos, a contarnos lo que vio en los monumentos históricos árabes del Al-Andalus que visitó, tales como La Alhambra de Granada y sus maravillas, el alcázar de los Banī ‘Abbād de Sevilla, la mezquita omeya de Córdoba con sus columnas de mármol, etcétera. (‘Abd al-Wahhāb, 463)

² Los fragmentos de Ḥasan Ḥusnī ‘Abd al-Wahhāb y de ‘Alī Sālim al-Wardānī al-Tūnisī incluidos en este artículo han sido traducidos por el autor.

‘Alī Sālim al-Wardānī al-Tūnisī fue conocido por ser muy sociable. Se relacionaba con personalidades importantes de la época en la que vivió, así como amigos que le profesaban gran afecto:

Y se ponía –¡que en paz descanse!– a contarnos lo que comprobó de aquellos tesoros preciosos, con su hablar dócil y tranquilo. Mientras iba contándonos lo que había visto, insertaba citas de su poesía y de otros poetas, y nosotros aprendíamos de sus cuentos apasionantes. Disfrutábamos de ellos, como es normal, en una época donde había una carencia de impresiones artísticas y de libros turísticos con dibujos del mundo, contrariamente al caso de hoy en día.

Entre las anécdotas que contaba y que se quedaron en mi memoria, una ocurrió cuando llegó a Córdoba con los miembros de su embajada. Todos iban en dirección a la mezquita (esa maravilla artística que no tiene igual en el mundo islámico) y les acompañaba el cónsul del imperio otomano en España, quien insistió en acompañarles en la visita a todos los monumentos islámicos de Al-Ándalus.

Dijo ‘Alī al-Wardānī: “Cuando entramos dentro de la mezquita e indagamos entre sus columnas, sentí una añoranza profunda hasta el punto que me ensimismé en un rincón lejano para esconder mis ojos que se llenaban de lágrimas, que expresaban mi emoción. Mientras estaba en el trance de reflexión y de emoción, sentí una mano en mi hombro. Era el cónsul de Turquía, sonriéndome y diciéndome: “¿Parece que te ha molestado ver que una mezquita musulmana se haya convertido en iglesia? Que sepas que esto le pasó a todos los países cuyas conquistas se extendieron hacia oriente y occidente. No se te olvide que si hemos perdido una mezquita en la que hoy se practican ritos cristianos, seguimos teniendo lo que es más caro y valioso a los ojos de estos violadores: El Santo Sepulcro. Recuerda esto y te reconfortará”. Le di las gracias por haberme advertido de mi distracción y alcancé a mis compañeros encantado por lo que acababa de escuchar.” (‘Abd al-Wahhāb, 464-465)

Dentro de la huella que dejó ‘Alī al-Wardānī, aparte de sus poesías y sus diversos artículos publicados en diferentes periódicos, es en *Al-Rihla al-Andalusiyya* ‘El viaje andalusí’ donde realizó una descripción etnográfica del país, mencionando todos los monumentos y patrimonio que visitó, describió los modales de sus ciudadanos, sus costumbres, ocios, vestimenta, gastronomía y lengua. Criticó los sistemas sociales y administrativos, y todo lo que provocara en él una comparación entre lo que encontraba en al-Andalus y lo que había en su país, Túnez.

El viaje de al-Wardānī fue el primero de un joven tunecino moderno, rodeado de dos culturas, la cultura árabe antigua, y la cultura europea moderna, que además, manejaba la lengua francesa y turca, y hablaba un poco de italiano. Esto fue mencionado indirectamente por Ḥasan Ḥusnī ‘Abd al-Wahhāb, que dijo: “‘Alī sacó mucho beneficio de su estancia en Estambul donde practicó hasta la perfección la lengua turca, y se cultivó en lo científico, aparte de conocer a mucha gente importante en aquellas tierras.” (464).

Su viaje a España lo realizó a los 27 años. Estuvo en España y en Francia tres meses aproximadamente, ya que el regreso de la delegación de investigación a Estambul se realizó el viernes 25 de diciembre de 1887.

Es muy probable que ‘Alī al-Wardānī regresara a tierras tunecinas, algo después, ya en 1888, siendo probable que este retorno fuera en los primeros meses de ese año; el motivo para el regreso es que había dejado a su anciana madre en su país y sentía como un deber volver a cuidar de ella y ayudarla. Pero no sabemos exactamente cuando volvió. ‘Abd al-Wahhāb dice:

Una vez vueltos a Estambul, ‘Alī al-Wardānī se asentó allí una temporada, durante la cual preparó un informe sobre los pasos de investigación de la delegación y los resultados de esta misión. Una vez terminada su misión, sintió nostalgia a su patria donde dejó a su madre ya mayor, así que volvió a Túnez... (462).

El primer texto del viaje se publicó en el tercer número del periódico *Al-Hāḍira* el 16 de agosto del 1888.

Se puede constatar a través de sus traducciones y a través del viaje también, que ‘Alī al-Wardānī era una persona con una gran sensibilidad, de fácil enfado, pero al mismo tiempo amante de las bromas y poseedor de una buena y serena educación. Como se desprende a lo largo de todo el viaje, parece poseer una gran carga de conocimientos coránicos y de los hadices. Dice al-Wardānī: “Y así se terminó nuestro viaje, completa y estupendamente. Dios bendiga a nuestro Profeta Mahoma, a sus compañeros y a su familia.” (2008, 133).

Lo que confirma esta profundidad del sentimiento religioso de ‘Alī al-Wardānī, es su enfado cuando vio la mezquita de Córdoba convertida en una iglesia. Se emocionó hasta tal punto que no pudo contener sus lágrimas. En la descripción de las huellas y fundaciones que dejaron los árabes, su narración adquiere un tono lírico melancólico, en el que manifiesta la pena que albergaba su corazón.

‘Alī al-Wardānī practicó la escritura literaria, como la producción de artículos y de poesía. Partiendo de las técnicas de descripción en su viaje podemos discernir la influencia del lado poético en su lengua. Sin embargo, el autor no usa sus poemas sino en ocasiones muy concretas. Aun así, Ḥasan Ḥusnī ‘Abd al-Wahhāb asegura que son de gran calidad.

El contexto cultural general, estaba dominado por un toque cultural tradicional caracterizado por la educación *zaytūnī* junto a la existencia de algunas instituciones educativas modernas. Sin embargo, estas últimas estaban recién inauguradas, por eso, no dio a conocer hasta después de un período de tiempo relativamente largo. Esa cultura tradicional hizo que el eyalato tunecino y el mundo árabe musulmán se aislaran de la dinámica cultural general de occidente (que vivía el auge de las revoluciones científicas y de los grandes inventos).

Por esta razón, la importancia de ‘Alī al-Wardānī, tal y como señaló ‘Abd al-Wahhāb consiste en su formación, que reunió dos culturas bien diferentes: una cultura árabe tradicional y una cultura occidental moderna. De esta forma se convirtió en un modelo de intelectual tunecino y árabe moderno, y en un estímulo para el renacimiento árabe en su tiempo (Pérès, 62-64).

3. La obra: *Al-Riḥla al-Andalusiyya*

3.1. Publicación

Al regreso del autor a Túnez, su obra se fue publicando en el periódico *Al-Hāḍira*. Dicho viaje fue apareciendo a lo largo de tres años sucesivos, desde 1888 hasta 1890, en los números: 3, 4, 5, 6, 8, 9, 11, 26, 27, 28, 30, 33, 34, 37, 40, 41, 42, 43, 53, 61, 62, 76, 90, 91, 94, 97, 100 y 103.

El semanario *Al-Hāḍira* se fundó el 2 de agosto de 1888, bajo la dirección de ‘Alī Būšūša y con la participación del escritor y explorador tunecino Muḥammad al-Sanūsī.

‘Alī al-Wardānī publicó su viaje en este periódico semanal. Al principio, la publicación aparecía cada jueves, pero más tarde aparecía cada martes. Dada la importancia de este viaje, ‘Alī Būšūša le dedicaba las primeras páginas del periódico.

3.2. Etapas del viaje

El viaje se compone de dieciséis capítulos, que coincide con el número de ciudades andaluzas y otras que visitó ‘Alī al-Wardānī. El comienzo del mismo fue el 8 de septiembre de 1887, saliendo de Estambul. Llegaron a Esmirna en barco a las cuatro del 10 de setiembre de 1887.

Se dirigieron a Marsella y llegaron allí el jueves 17 de septiembre de 1887. Se trasladaron de Marsella a Burdeos en tren. Marcharon hacia Irún, primera ciudad que está en la frontera de Francia. Llegaron allí el 19 de septiembre de 1887. Luego fueron hacia Madrid en tren, y su llegada fue el 20 de septiembre de 1887. Pasó en la capital cinco días, después se dirigió hacia El Escorial llegando a esta ciudad el 25 de septiembre de 1887.

A mediados de octubre el viaje siguió a Toledo, yendo posteriormente a Sevilla, donde se quedaron siete días. Su siguiente destino fue Granada a la cual llegó el 26 de octubre de 1887. Salieron de Granada yendo camino de Valencia en tren y llegaron el 5 de noviembre de 1887. El 10 de noviembre de 1887, al-Wardānī se fue a Barcelona y de allí salió de la península Ibérica (su al-Andalus), dirigiéndose a París, adonde llega el 28 de noviembre de 1887.

Tras esto, volvió a Marsella el 13 de diciembre de 1887. Tres días más tarde, el 16 de diciembre, toda la delegación cogió el barco dirigiéndose a Estambul, ciudad que alcanzaron el 25 de diciembre de 1887.

3.3. Contenido de la obra

Impresiones

El género de viaje se basa principalmente en la primera panorámica de las regiones, ciudades, patrimonios y sociedades. Sin embargo, esta visualización no se libra de la impresión subjetiva del escritor. La descripción en el género del viaje es el fruto de encuentro con un país cualquiera, con sus costumbres y tradiciones, su cultura o del encuentro de una persona de la localidad. Es el resultado de la relación del visualizador y de lo visto en un cuadro temporal preciso.

Dijo ‘Alī al-Wardānī al principio de su viaje: “Quise escribir algo de mi viaje, y de lo que descubrí referente a las impresiones y al patrimonio de aquellas tierras...” (Al-Wardānī 2008, 63).

El género de viajes se limita entonces solo a “lo visto”, en persona. Al-Wardānī, siempre procuró controlarse para no romper con las características del género. Cuando hablaba de las cartas y de los libros publicados sobre la Alhambra decía: “A su vez, no vale mencionar más cosas en este resumen, ya que esto no conviene con las características de género del viaje.” (106-108).

‘Alī al-Wardānī era consciente de los límites y características de este género literario que escribía.

Delimitación del viaje y mención de las ciudades visitadas

Ya que el viaje se vincula con un marco territorial concreto, el viajero se ve obligado a seguir el orden de los lugares que iba visitando, describiendo las calles por las que pasaba y mencionando los lugares, ciudades y caminos. Así le da una impronta real e histórica a su descripción.

Al-Rihla al-Andalusiyya se caracteriza por la precisión a la hora de mencionar los nombres de los lugares, ciudades, calles y accidentes geográficos por las cuales pasó ‘Alī al-Wardānī junto a la mención de los medios de transporte usados para moverse de una ciudad a otra.

Las ciudades por las que pasó, tal y como son mencionadas en su viaje son: Estambul, Esmirna, Marsella, Burdeos, Irún, Madrid, Escorial, Toledo, Sevilla, Granada, Valencia, Barcelona, París, Marsella, el califato otomano (al-Astāna, nombre histórico de Estambul).

Junto a la delegación, ‘Alī al-Wardānī utilizaba dos medios de transporte. De Estambul a Marsella y de allí a España viajaron en barco, y una vez en España, utilizaron el tren.

Tras haber llegado a Barcelona (última ciudad visitada en España) se quedó allí unos días esperando el viaje a París, donde llegó en tren. De París a Marsella tomó otro tren y de allí subió a un barco y volvió a Estambul, la “Casa Califal Otomana”.

Mención de fechas en el formato de la Hégira y en el gregoriano occidental

El marco territorial en el viaje está íntimamente relacionado con la precisión del marco temporal. El tiempo tiene una gran importancia en el género de viajes, ya que sirve al historiador para resaltar la importancia histórica de los lugares que visita y sus impresiones en un momento determinado. A su vez, sirve para pararse a analizar las manifestaciones de desarrollo y de transformación en las regiones, sociedades, culturas, costumbres, tradiciones, así como en la política.

‘Alī al-Wardānī precisó las fechas de su viaje de una ciudad a otra, mencionando el día, mes, y año, anotando a veces hasta la hora. Por ejemplo, cuando llegó a la ciudad de Esmirna dijo:

A las cuatro de la tarde del viernes 21 de *dū l-hiġġa* de la Hégira, llegamos a Esmirna. La salida del viaje empezó desde la Casa Califal Otomana el miércoles 19 de *dū l-hiġġa* de 1305 H./8 de setiembre 1887. La vuelta fue el 25 de diciembre de 1887. (67)

4. Manuscritos y catálogos árabes encontrados

La misión de este viaje se basa principalmente en la búsqueda y la exploración de los catálogos, manuscritos y libros que dejaron los musulmanes tras su marcha de España.

Se trata de una actitud de protección del patrimonio árabe e islámico, interesándose por unir sus piezas dispersas para así sacar provecho de ello y poder desarrollar las ciencias y el conocimiento. Por eso, los intereses de ‘Alī al-Wardānī le llevaban a las bibliotecas cada vez que visitaba una ciudad española.

Las bibliotecas visitadas fueron:

La Biblioteca Pública de Madrid

‘Alī al-Wardānī visitó esa biblioteca tras haber llegado a Madrid el 20 de septiembre de 1887 (80), y se quedó fascinado de la cantidad de libros que había, así como por su diversidad.

Según el autor, esta biblioteca contenía quinientos libros árabes. De estos quinientos libros, eligió diecisiete, que trataban de las siguientes materias:

1. Lingüística:

- *Kitāb al-‘ayn fī-l-luġa li-l-Zubaydī*

2. Literatura:

- *Rihla allafahu aḥad sufara’ dawlat al-Maġrib fī-mā yaḥaṣṣu aṭār al-‘arab bi-l-Andalus*

3. Religión y *fiqh*:

- *Kitāb al-ḥaṣāl li-Ibn Zarb fī-l-maḍhab al-mālikī*

- *Kitāb al-miftāḥ fī iḥtilāf al-qirā’āt al-saba’a li-Ibn al-Qāsim ‘Abd al-Wahāb Ibn*

Muhammad

- *Kitāb al-nukat wa-l-furūq min al-mudawana wa-l-muhtalaṭa. Ta'alīf al-imām 'Abd al-Ḥaqq*
- *Kitāb al-arba'īn fī usūl al-dīn li-l-imām al-Ġazālī*
- *Kitāb tuḥfat al-anfus wa-ši'ār sukkān al-Andalus. Ta'alīf 'alā Ibn 'Abd al-Raḥmān Ibn Ḥudayl*
- *Kitāb tuḥfat al-abrār wa-durrat al-asrār li-Ibn al-Ṣabbāġ*
- *Al-siġlu al-munhā fīhi 'an šurb al-ḥamar allafahu ba'ad al-'ulama' lam yusamma nafsihu fīhi*

4. Medicina:

- *Kitāb al-maqālāt al-saba'a fī al-ḥaša'is wa-l-sumūm. Tarġama Hunayn Ibn Ishaq*
- *Al-sifr al-awwal min Kitāb al-tašrīf li-man 'ayiza 'an al-ta'alīf fī-l-ṭib li-Abī l-Qāsim Ḥalaf Ibn 'Abbās wa-ma'ahu al-sifr al-tānī mabtūr minhu qalīl*
- *Kitāb al-adwiyat al-mufradat ullīfa li-Ibn Hūd*
- *Kitāb kammāl al-šinā'at al-ṭibbiyya li-l-ma'arūf bi-l-Mālikī*
- *Kitāb al-Istiqsād fī-l-ṭibb mutarġimu-hu Hunayn Ibn Ishaq wa-ašlahu li-Ġālynūs*

5. Filosofía: colecciones, como la de Abū-l-Walīd Ibn Rušd, de las que recopiló las teorías científicas de Aristóteles.

Puede verse como 'Alī al-Wardānī, enfocó su atención, sobre todo, en aquellos libros versados en religión y medicina. En cuanto a los libros de religión, eligió 7 catálogos, algo que no es de extrañar en nuestro autor, ya que siente un gran orgullo por el islam, como demuestra a menudo en su obra. Además, esta elección está motivada también por la corriente reformista que estaba en su apogeo en aquella etapa de la historia del eyalato tunecino, y de la historia de del mundo árabe islámico en general.

Las teorías reformistas de Ḥayr al-Dīn Pachá parten principalmente de la religión y tienden a hacer un equilibrio entre la religión y la imitación de occidente. También se basan sobre los valores eternos del islam, con el objetivo de utilizarlos para resucitar las sociedades islámicas, manejando una tendencia conservadora hacia el patrimonio cultural arabo musulmán. Este sentimiento se debe al miedo de perder la identidad arabo-musulmana a causa de las nuevas tendencias de pensamiento provenientes de occidente. Es por eso que podemos decir que la elección de 'Alī al-Wardānī está relacionada con estas tendencias de Ḥayr al-Dīn Pachá.

Su segundo foco de interés fue la medicina. Eligió seis libros. Esa preferencia era para poder mostrar la capacidad de los árabes en el dominio del terreno científico, ya que tuvieron la oportunidad de examinar la medicina griega desde sus primeras manifestaciones y traducir sus obras más importantes. Los sabios árabes musulmanes medievales no solo estudiaron y tradujeron estas obras, sino que también las criticaron y añadieron nuevas teorías. Es por esta razón que al-Wardānī se decantó por la temática médica.

La biblioteca del Escorial

'Alī al-Wardānī llegó al Escorial en tren en el 25 de septiembre de 1887. Llegó a las 11 de la mañana (al-Wardānī, 2008, 92). La biblioteca del Escorial es una biblioteca privada, por lo cual no se puede acceder a ella sin permiso real. 'Alī al-Wardānī, junto a la delegación, consiguió el permiso real para examinar los libros árabes existentes en ella. Esta biblioteca estaba bajo la autoridad de unos monjes (95). Contenía, según el autor, 84.000 volúmenes, de ellos algo más de dos mil volúmenes árabes. Eligió de esta biblioteca 408 volúmenes. Al final de su viaje aparece un cuadro que contiene los títulos de estos libros. Sin embargo, el autor solo menciona trece volúmenes, los cuales

pertenecen al ámbito de la lingüística.

Nuestro autor afirma que estos libros no habían sido escritos por los árabes musulmanes de al-Andalus, sino que eran libros del príncipe Zaydān de Marruecos, que los españoles habían arrebatado a los marroquíes cerca de Gibraltar y se los llevaron al rey Felipe II. De este modo, el rey los incluyó en esta biblioteca cuando fue construida. ‘Alī al-Wardānī corroboró sus sospechas cuando encontró en cada libro la siguiente rúbrica: “Este libro pertenece al mencionado príncipe Zaydān.” (96).

Bibliotecas de Toledo

Posteriormente viajó en tren a Toledo el 19 de octubre de 1887 desde Madrid (97). Sin embargo, los esfuerzos de nuestro autor y de sus compañeros de la delegación fueron en vano, ya que ninguna biblioteca de Toledo contenía libros árabes.

Las razones que esgrimió uno de los responsables de una de las bibliotecas de Toledo fueron dos. En primer lugar, Napoleón Bonaparte había robado la mayoría de los libros árabes y se los había llevado a París cuando entró en guerra con España y la invadió durante la Guerra de la Independencia española (1808-1812) (100).

En segundo lugar, que en España hubo muchos conflictos intestinos y revueltas, lo que provocó el robo de libros y manuscritos, o la quema de muchos de ellos.

Bibliotecas de Sevilla:

El 23 de octubre de 1887, ‘Alī al-Wardānī se trasladó de Madrid a Sevilla en tren (102). En sus bibliotecas, encontró más o menos 20 volúmenes, de los cuales eligió solo 3 que eran de *fiqh* (105). A esos volúmenes no les consagró un cuadro al final de su viaje, seguramente los mencionó en la lista de los libros elegidos en las bibliotecas de España.

Bibliotecas de Granada:

La llegada fue desde Sevilla el 26 de octubre de 1887. En esa ciudad, ‘Alī al-Wardānī no encontró nada más que 40 libros, de los cuales eligió solo 7. A esos volúmenes tampoco les consagro un cuadro al final de su viaje, mencionados probablemente entre los títulos de los libros elegidos en el resto de bibliotecas de España.

Bibliotecas de Córdoba

‘Alī al-Wardānī viajó a Córdoba partiendo de Granada y pasando por Sevilla en tren el 29 de octubre de 1887 (115). Durante su búsqueda, no encontró ni un solo catálogo árabe a pesar de lo evolucionada que estaba Córdoba en ciencias, religión y cultura en la época del estado árabe musulmán. El cónsul de Córdoba mencionó que cuando los cristianos dominaron Córdoba, el índice de libros árabes contenía 45 volúmenes (118).

Bibliotecas de Valencia

Después de visitar Córdoba, ‘Alī al-Wardānī se dirigió a Valencia cogiendo el tren el 18 de *safar* de 1305 H. El viaje duró una noche entera (122). En esas bibliotecas no encontró rastro alguno de libros dejados por los árabes (123).

Bibliotecas de Barcelona

‘Alī al-Wardānī viajó a Barcelona el 22 de *safar* de 1305 H. El viaje duró un día y una noche. Tampoco allí encontró libros árabes (124).

Obras citadas

- ‘Abd al-Wahhāb, Ḥasan Ḥusnī. *Waraqāt ‘an al-ḥadārat al-‘arabiyya bi-Ifrīqiyat al-Tūnisiyya*. Túnez: Maktabat al-Manār, 1966. Vol. 2.
- Epalza Ferrer, Mikel de & Abdel- Hakim Slama Gafsi. “Relaciones entre España y Túnez en el siglo XIX: Nueva documentación y síntesis.” *Anales de Historia Contemporánea* 23 (2007): 259-276.
- Faucon, Narcisse. *La Tunisie avant et depuis l’occupation française: histoire et colonisation*. París: A. Challamel, 1893. 2 vols.
- Goodwin, Jason. *Los Señores del Horizonte: una historia del Imperio Otomano*. Madrid: Alianza Editorial, 2006. Col. “Historia.”
- Al-Hādī al-Šarīf, Muḥammad. *Tārīḥ Tūnis min ‘uṣūr mā qabla al-tārīḥ ilā l-istiqlāl*. Túnez: Dār Syrās, 1980.
- Maíllo Salgado, Felipe. “Viajes del andalusí Ibn Ŷubayr al Oriente.” *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura* CLXXX, 711-712 (2005): 489-504.
- Majed, Jaafar. *La presse littéraire en Tunisie de 1904 à 1955*. Túnez: Publications de l’Université de Tunis, 1979.
- Marín Guzmán, Roberto. “Al-Riḥla. El viaje científico en el Islam y sus implicaciones culturales.” *Rev. Reflexiones* 89/2 (2010): 125-145.
- Martin, Jean-François. *Histoire de la Tunisie Contemporaine. De Ferry à Bourguiba 1881- 1956*. Paris : L’Harmattan. Histoire et Perspectives Méditerranéens. 2003.
- Newman, Daniel. “Ahmad Bey’s journey to the land of the Fransis (1846).” *Revue Ibla*, 201/2 (2007): 43-102.
- Newman, Daniel. “Myths and realities in muslim alterist discourse: Arab travellers in Europe in the Age of the Nahda (19th c.)” *Chronos* 6 (2002): 7-76.
- Paradela Alonso, Nieves. “El viaje y la historia: el mito de al-Ándalus en los modernos viajeros árabes a España.” *Revista de Filología Románica* anejo IV (2006): 245-265.
- Paradela Alonso, Nieves. *El otro laberinto español. Viajeros árabes a España entre el s. XVII y 1936*. Madrid: Ediciones de la UAM, 1993.
- Pérès, Henri. *L’Espagne vue par les voyageurs musulmans, de 1610 à 1930*. Argel/París: Faculté des Lettres d’Alger/Publications de l’Institut d’Études Orientales, 1937. Vol. 6.
- Rogan, Eugene. *The Arabs. A History*. London: Penguin Books, 2009.
- Al-Wardānī al-Tūnisī, Alī Sālim ed. ár. *Al-Riḥla al-Andalusiyya*. En *Al-Hāḍira* 3-103 (1888-1890). Números: 3, 4, 5, 6, 8, 9, 11, 26, 27, 28, 30, 33, 34, 37, 40, 41, 42, 43, 53, 61, 62, 76, 90, 91, 94, 97, 100 y 103.
- . Al-Ḥabīb al-‘Awwādī ed. ár. *Al-Riḥla al-Andalusiyya*. ‘Alī Sālim al-Wardānī al-Tūnisī. Túnez: ed. Fan al-Ṭibā‘a, 2008.